



El rostro humano del campo: una mirada antropológica al desarrollo rural

The Human Face of the Countryside: An Anthropological Look at Rural Development

José Ramón Velásquez Hernández

Investigador independiente

<https://orcid.org/0000-0001-9743-1541>

esquipulasdelpueblo@gmail.com

Enviado el 15 de diciembre, 2025 / Aceptado el 05 de mayo, 2026

<https://doi.org/10.5377/rtu.v15i42.23029>

Palabras Clave: Antropología Rural, Desarrollo Rural, Paradigmas, Neoestructuralismo, Neokeynesiano.

Keywords: Rural Anthropology, Rural Development, Paradigms, Neo-structuralism, Neo-Keynesianism.

RESUMEN

El Desarrollo Rural desde la perspectiva de la Antropología, es un campo teóricamente muy amplio, el objetivo principal es relacionar un paradigma con la vida rural. Se utiliza la revisión teórica para analizar el contexto de lo rural y la ruralidad, los distintos paradigmas por si mismos no logran profundizar en lo rural o lo agrario, sino que deben estar en un constante contacto con la realidad y esto es en un sentido lato la dialéctica de los paradigmas como modelos para comprender la vida en contextos rurales. La vida campesina no es simple, es compleja es necesario dar saltos cuánticos para lograr verdaderos procesos de transformación en la agricultura, la forestería, la ganadería y por ende en la calidad de vida de los seres humanos en el medio rural. La Antropología Rural es una herramienta teórica valiosa para comprender lo rural desde la cultura, finalmente se evoca a un paradigma neo estructural y neo keynesiano para impulsar procesos de transformación en lo rural y la ruralidad.

ABSTRACT

Rural Development, from an Anthropological perspective, is a theoretically broad field. The main objective is to relate a paradigm to rural life. A theoretical review is used to analyze the context of rurality and rurality. Different paradigms, on their own, cannot delve deeply into rural or agrarian issues; rather, they must be in constant contact with reality. This, in a broad sense, is the dialectic of paradigms as models for understanding life in rural contexts. Peasant life is not simple; it is complex. Quantum leaps are necessary to achieve genuine transformation processes in agriculture, forestry, livestock farming, and, consequently, in the quality of life of people in rural areas. Rural Anthropology is a valuable theoretical tool for understanding rurality from a cultural perspective. Finally, a neo-structural and neo-Keynesian paradigm is invoked to promote transformation processes in rural areas and rurality.

INTRODUCCIÓN

Las categorías de pobreza, riqueza y desarrollo rural están indiscutiblemente conectadas, aunque estas se separan teóricamente. El campo es aún una cultura por comprender, romantizado por las ciencias sociales y materializado por las ciencias económicas. La verdad sobre los contextos rurales es compleja, su vida cotidiana lo es aún más. A la par de la producción de alimentos, madera, oxígeno y otros bienes, existen dificultades colosales como el acceso a financiamiento o a tecnologías agrícolas.

Una de las características de la pobreza general en América Latina es que este fenómeno se percibe en el campo, siendo este un aspecto de la pobreza estructural, social y territorial. En tanto el desarrollo nacional pasa por el desarrollo rural.

Con todo esto es preciso elegir un paradigma, uno que permita comprender la vida rural y no hay camisa de fuerza para ello, si embargo, se propone desde este marco analítico, se puede abordar lo rural desde el neoestructuralismo porque se necesita al mercado, sobre todo los mercados internacionales, donde los campesinos, finqueros y agricultores familiares puedan comercializar sus productos y generar activos, porque sin estos no hay calidad de vida rural.

Es importante mencionar, que los procesos de transformación de la agricultura y la ganadería son una condición sine qua non, para lograr la calidad de vida, donde los rubros tradicionales puedan complementarse con lo no tradicionales y los mercados locales o comunitarios puedan complementarse con los regionales e internacionales.

Finalmente, en esta reflexión teórica, se discuten dos grandes aspectos: uno relacionado con los paradigmas de las ciencias agrarias y del desarrollo rural y otro sobre vida en el campo.

EL ARTE DE ELEGIR UN PARADIGMA

Cuando hablamos de paradigmas del desarrollo rural, se conocen tres generales: El capitalismo agrario, la cuestión agraria y la escuela de Chayanov. El primero considera a la gran empresa agraria vinculada al sistema de producción capitalista, es decir que apuesta por la producción de productos agropecuarios

alimentarios y no alimentarios para ubicarlos en el mercado internacional, en este contexto paradigmático se trata de la mercantilización del campo, a la postre los actores rurales pueden convertirse en obreros.

En el segundo caso, referente a la cuestión agraria, este trata de ejercer una crítica al capitalismo en cuanto a que mercantiliza y enajena al medio rural, se refleja en el análisis de los discípulos de este paradigma la desigualdad en la tenencia de la tierra y se aboga por la cooperativización y por políticas destinadas al campo, siempre existe el temor de convertir al campesino y otros actores del medio rural en agentes de un Estado fuerte e interventor, si nos percatamos estamos viendo los polos extremos de la radicalización capitalista y socialista, esas constituirán las posturas fuertes de Ricardo Abromoway y de Karl Kautsky, respectivamente.

Karl Kaustky(edición de 1974) un marxista destacado por su tratamiento teórico de la cuestión agraria, ha elaborado un análisis detallado de la implicancia capitalista para el medio rural campesino. Aunque el autor luego renegó del Marxismo, no deben los intelectuales economistas, menos los de las ciencias sociales obviar su aporte en la construcción teórica-filosófica del problema rural, tanto así, que hay mucha incidencia en el mundo académico de dos discípulos destacados teóricos de la cuestión agraria como efecto lo son Bernardo Manzano y Miguel Teubal, en donde se aborda el problema de la conflictualidad y desarrollo en un medio rural y el impacto en la actual sociedad agraria de los imperios agroalimentarios.

Kaustky(1974) consideraba que la autárquica sociedad campesina es eliminada por la superior industria capitalista, en realidad no fue así, se desarrolló una especie de coexistencia entre ambos sistemas económicos, así nos lo demuestran posteriormente Sergio de la Peña y Angel Palerm .

Posteriormente, en el primer cuartil del siglo XX, los estudios sobre la organización de la unidad económica campesina por Alexander Chayanov, propone este científico y economista agrario ruso, que el campesinado constituye un sistema socio-económico independiente, tiene su propio sistema de producción y reproducción de los recursos humanos y materiales, su funcionamiento es específicamente a partir de la familia como unidad económica campesina.

Ambos paradigmas, tanto el paradigma de la cuestión agraria como del capitalismo agrario vaticinaban la desaparición del campesino, pero este sector tan

importante de la sociedad ha permanecido y podemos decir que Chayanov tenía razón, muy a pesar de las externalidades, la sociedad campesina sigue en pie.

Es necesario, que el sector rural esté conectado a mercados dinámicos, donde puedan tener la posibilidad de obtener mejores ingresos que le permitan mejorar su calidad de vida, pero por otro, es preciso abordar la crítica de la tenencia de tierra y más que la crítica el derecho que tienen las poblaciones a poseer la misma, ambos paradigmas pudieran ser complementarios.

En el caso de Nicaragua, se establecieron ambos modelos, el capitalismo agrario de 1920-1979, con la exportación masiva de productos agropecuarios (añil, café, algodón) o lo que algunos intelectuales llamaban “modelo agroexportador” y la cuestión agraria entre 1980-1989, en donde la reforma agraria y con ello el establecimiento de las cooperativas constituyeron uno de los proyectos nacionales más emblemáticos en el contexto de la Revolución Popular Sandinista.

También es observable en tiempos actuales la tendencia chayanoviana, el campesino representa el 42% de la población nacional, es decir que 2,900,000 nicaragüenses viven en el campo, también contando con un sistema propio de producción y reproducción social y económica garantizan el 80% de alimentación del país, con independencia de las circunstancias medioambientales o sociopolíticas, el campo garantiza la alimentación de las ciudades.

Dado la importancia para la estructura económica y social del país, es preciso recordar el planteamiento de Federico Engels (1894) El campesino es un factor esencialísimo de la población, de la producción y del poder político.

La relación del campesinado con las ciudades no es un fenómeno nuevo, Eric Wolf(1971), explica este tipo vínculos, el campesino sometido al poder que se establece en las ciudades, a pesar de que les proporciona alimentos, oxígeno y materias primas, el poder ejercido desde las ciudades les imprime a estos últimos una serie de restricciones y condicionamientos.

A pesar de la concepción acrítica de Wolf, este explica tímidamente el establecimiento de la desigualdad territorial urbano-rural a través del desarrollo de las relaciones de poder. Es preciso observar más allá de estas relaciones, sin

desconocer el funcionamiento de la estructura social, es la relación estructural entre cultura urbana y rural.

El doctor Radcliffe Brown(1972), un antropólogo clásico, plantea que en la estructura social se desarrolla una especie de relación entre grupos, castas y clases por su papel social. Los campesinos como uno de los actores sociales más influyentes del mundo rural no están exentos a este tipo de relaciones, en donde decididamente interactúan la cultura urbana con la rural.

Luego de analizar un poco los paradigmas generales, nos encontramos con una derivación de enfoques que no necesariamente son específicos del desarrollo rural, por ejemplo, la teoría de la modernización que aparece entre 1950 y 1960, donde se establece una dicotomía entre lo moderno y lo tradicional. La extensión tecnológica aparece como una de las piezas tradicionales a transferirse dentro de este planteamiento, así las naciones más avanzadas tecnológicamente e industrializadas ejercen una influencia sobre las sociedades tradicionales, al dotar de medios tecnológicos, en este sentido las últimas son consideradas atrasadas.

Siguiendo la línea del pensamiento de Cristóbal Kay (2007), la teoría de la modernización aplicada al desarrollo rural, no solamente inoculaba una cosmovisión etnocentrista, que van del sentimiento de superioridad de las naciones industrializadas hacia las que presentan rezagos tecnológicos. También se encuentran en este sentido prácticas socio centristas de desprecio a las prácticas agrícolas tradicionales.

La clave que logramos rastrear en este tipo planteamiento, es que las formas “modernas” de transferencias tecnológicas de las sociedades industrializadas y avanzadas tecnológicamente hacia el medio rural de las sociedades del tercer mundo se dan precisamente en este periodo de tiempo, polarizado por los países capitalistas por un lado y el bloque socialista por el otro, principalmente en la década del 50 y 60 del siglo pasado donde Estados Unidos se consolida como imperio económico global a partir del Plan Marshall y el tratado de Bretton Woods .

El proceso de modernización nunca logró superar el atraso tecnológico a las sociedades tradicionales, al contrario, este permanece a lo largo de la historia. En este sentido encontramos ejemplos claros en las sociedades latinoamericanas como

es el caso de Nicaragua, Honduras y de los países asiáticos como Camboya, entre otros que no se mencionan en este apartado.

En el contexto de la teoría de la modernización y su aplicación en otras sociedades ajenas a su origen, se ve claramente un enfoque evolucionista lineal, donde de alguna manera se pretende que se adopten tecnologías desconocidas para las sociedades de destino, es necesario entonces preguntarse qué impacto tiene la transferencia de estas en la cultura productiva rural.

La teoría de la dependencia¹ surge entre 1960 y 1970 del siglo pasado, justamente cuando en América Latina se configura un sistema de dictaduras bajo el capitalismo dependiente. En Nicaragua se encuentra Somoza en el poder y se establece el boom algodonero, el capitalismo agrario y con ello la revolución verde, se da también el desplazamiento de cientos de campesinos hacia la región sur del país, principalmente al municipio de Nueva Guinea y Río San Juan. Todo este engranaje se da también bajo la política de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

Este paradigma tuvo su origen en América Latina, pero referenciado a nivel internacional, es la máxima expresión de la relación centro y periferia, este último por supuesto condenado a las formas de subdesarrollo, consecuentemente limitado a la producción y exportación de materias primas para los países industrialmente desarrollados, cabe la pena aclarar que la relación norte-sur siempre fue desigual.

Esta relación de dependencia entre centro y periferia se puede manifestar en la inserción de las economías de la “periferia” a los mercados internacionales, donde pueden comercializar las materias primas como resultado de las actividades económicas primarias. Sin embargo, esa relación comercial ha sido muy condicionada por los tratados de libre comercio, especialmente en el caso de Nicaragua con el TLC con Estados Unidos, este país sigue siendo el principal mercado, la mayoría de los productos agropecuarios se comercializan ahí, lo que hace funcional la teoría de la dependencia. Por otro lado, Nicaragua no ha aprovechado el mercado asiático:

1. Cabe aclarar que ni la teoría de la modernización, ni la teoría de la dependencia constituyen paradigmas exclusivos del desarrollo rural, sin embargo, ambos afectaron sobremanera la vida rural, ya sea imponiendo tecnologías en el caso del primero y relegando a los países dependientes a producir y exportar materias primas para la industria de transformación de los países desarrollados en el caso del segundo. Agregar que muchas de las discusiones teóricas sobre el medio rural tienen que ver con este tipo de paradigmas.

Corea del Sur y Japón, donde el comercio representa solamente el 1%, sin embargo, actualmente se firmó el tratado de libre comercio Nicaragua-China, en donde se puede potenciar el mercado del sector agropecuario.

La Nueva Ruralidad aparece como un destello en el pensamiento de los ruralistas, en un contexto (1990) donde la migración y la pluriactividad tienden a ser aspectos importantes de la vida cotidiana. La agricultura y la ganadería dejaron de ser el sello distintivo de lo rural y se visiona una concepción más socio antropológica que productivista (Restrepo & Tobasura; 2008), se hace una consideración especial a la educación y otros aspectos importantes de la vida cotidiana como la religión, la familia, el sistema de parentesco en medios rurales, en este sentido Kay (2007) considera que en la nueva ruralidad se reinterpreta el fenómeno y se pasa de lo agrario a lo rural y se destaca la multifuncionalidad del espacio rural, p debido a la sobrevaloración de las actividades agrarias, aunque a juicio de este autor, la agricultura no ha dejado de ser el motor de las actividades económicas de los medios rurales.

El desarrollo sostenible como planteamiento, aparece antes de la nueva ruralidad, a finales de la década de los 80, como una alerta ante el inevitable deterioro ambiental, en donde se recomienda a las sociedades utilizar los recursos disponibles a medida que se conserven para para generaciones futuras, parece que ante esta crisis medioambiental provocada por una economía capitalista cada vez más acelerada, invasiva y creciente, urgía hacer un uso racional de los recursos, pero esta no fue más que una expresión romántica planteada en un papel, porque el capitalismo no puede ser sostenible.

En este sentido, Sepúlveda (2008) considera que el enfoque de desarrollo sostenible tiene cuatro dimensiones: la dimensión sociocultural, porque aplicado al desarrollo de las sociedades, debe considerar los patrones, hábitos, costumbres y cosmovisiones. La dimensión económica, condición material para el desarrollo de las sociedades, ninguna sociedad avanzó en su economía y desarrollo, sino a condición de la transformación en su modo de producción.

La dimensión ambiental, tiene que ver con asuntos de conservación y preservación de los recursos utilizados para las actividades económicas, proyectando

la sostenibilidad de los mismos, la sostenibilidad ambiental en el contexto de la producción capitalista es solamente un mito moderno.

El enfoque de medios de vida: Los medios de vida comprenden a las poblaciones, sus capacidades y los medios de vida; incluye alimentos, ingresos y activos, los activos tangibles son los recursos, tierras, demandas y accesos. Un medio de vida es medioambientalmente sostenible cuando mantiene el énfasis de los activos y su dependencia de medios de vida locales y globales, y tiene efectos benéficos netos sobre otros medios de vida. Concluyen que un medio de vida es socialmente sostenible cuando puede afrontar y recuperarse del estrés y choques y provee para las futuras generaciones (Chambers & Conway, 1991)

Sabemos que, para analizar las condiciones y calidad de vida de las sociedades, es preciso plantearse las siguientes preguntas: ¿Cómo viven las familias? ¿De qué viven las familias? ¿Con qué recursos cuentan? ¿Cómo se transfieren esos recursos a las ciudades? ¿Y qué contradicciones genera? También se hace necesario comprender en qué medida los recursos con que cuentan las familias y comunidades son sostenibles en el tiempo y si estos son sustentables en el espacio.

En el estudio denominado *The end of the poverty* de Jeffrey Sachs(2005), se explica que la sostenibilidad y calidad de vida no solo debe estar referido a que las poblaciones tengan acceso a salud, agua potable, educación y vivienda, sino que estén insertos en plataformas productivas eficientes, es decir que resalta el aspecto material y de los medios de vida que proveen sustento a las comunidades y territorios, estamos hablando de economía, de ingresos que hagan posible una vida digna de los seres humanos sobre todo de los contextos rurales, donde su nivel de ingresos les permita acceder a bienes y recursos que necesiten para el bienestar de sus familias y comunidades.

Dicho esto, cabe concluir que la vida en el medio rural está constituida por un universo de ideas, recursos, talentos, identidades, imaginarios, relaciones, entre otros componentes antropológicos importantes que hacen posible la constitución de la cultura. Cabe señalar que se vuelve un tema urgente mejorar la vida en el campo, y uno de los mecanismos más importantes y efectivos la encontramos en la educación para superar las contradicciones históricas y estructurales en la relación campo-ciudad.

TIERRA VIVA: CULTURA, SUDOR Y LEGADO

En la revisión de la literatura antropológica, no existe ninguna definición precisa de la Antropología rural, se abordan como estudios de caso, etnografías o análisis antropológico, estudios sobre el campesinado, economía indígena, comercio rural, etc. pero ningún tratado antropológico que explique en qué consiste la Antropología Rural.

Sin embargo, vamos a definir la Antropología Rural, como el estudio de la realidad rural, donde convergen campesinos, comerciantes, profesionales de todas las áreas (médicos, profesores), finqueros, terratenientes, líderes, políticos, religiosos, comunitarios etc. La realidad rural comprende la economía rural, las relaciones sociales, los procesos identitarios, la cosmovisión, los mecanismos de cooperación, colaboración, reciprocidad y asociación, problemáticas, recursos potenciales humanos, naturales, tecnológicos.

El estudio del campo, como multiverso de la realidad es de comprensión profunda, por la condición de desigualdad histórica, la vida en el campo es difícil y hasta cierto punto se puede decir que no es nada romántico, porque las familias rurales enfrentan problemas y desafíos que son complejos, cuya resolución requiere tiempo y recursos.

La vida rural, a pesar de las condiciones estructurales y coyunturales complejas, es muy rica en cultura, tiene una conexión estrecha con la naturaleza y en particular con la tierra, se encuentran en los territorios rurales personas y familias con una vasta sabiduría, también se pueden observar mecanismos culturales de cohesión comunitaria que son bastante fuertes, la expresión de la vida comunitaria en el medio rural sería la propuesta Durkheniana de solidaridad mecánica, también la redistribución, la reciprocidad, el intercambio y las alianzas tienden a constituir categorías de análisis torales propios de la vida rural y que trascienden la visión agropecuarista del siglo pasado y la visión folklorista antropológica del siglo xix.

Cabe resaltar, que el trabajo en el campo, es arduo y complejo, en este marco analítico es importante reconocer el rol de las familias rurales como gestoras de recursos, en los territorios rurales hay abundancia de recursos, pero estos deben gestionarse desde la equidad y desde el sentido de justicia económica y social,

para superar el patrón histórico de la pobreza rural, en el que se requieren ciertas directrices:

- Fortalecer la capacidad de agencia de los actores rurales.
- Una educación especializada y contextualizada al ámbito rural, pero no limitada a dicha configuración.
- Ampliar las oportunidades de mercados dinámicos.
- Lograr mecanismos de producción más eficientes con tecnologías modernas.
- Establecer redes a nivel de Centroamérica entre los productores de la región.
- Agroindustrializar la Nicaragua rural

En Nicaragua, 1.8 millones de hectáreas corresponden a la superficie cultivada, esto representa aproximadamente el 15% de todo el territorio nacional, lo que convierte al país mas grande de Centroamérica en un territorio con una significativa e impactante vocación agrícola, sin embargo, es preciso pasar de las ventajas comparativas a las ventajas competitivas, al mediano plazo el país debe igualar su producción agropecuaria a Costa Rica y a Guatemala, para que esto pueda lograrse es preciso que la ciencia se ponga al servicio de la fuerzas productivas agrícolas y en este sentido la academia tendría que hacer verdaderos aportes a las líneas estratégicas de país.

Tabla 1. Producción agropecuaria en millones de dólares en Centroamérica y Panamá.

País	Año	Millones de dólares
Nicaragua	2024	2,840
Costa Rica	2024	3,479.23
Guatemala	2024	11,070
El Salvador	2024	1,626

País	Año	Millones de dólares
Honduras	2024	4,160
Panamá	2024	2,019.7

Fuente: Banco Mundial

Como se puede observar, Nicaragua solo supera a El Salvador y Panamá cuyas economías no se basan en el sector agropecuario, sino en la industria en el caso del primero y en las estructuras financieras y comercio internacional con el canal interoceánico, en el caso de Panamá.

Para el año 2024, los países que generaron mas valor a partir de sus actividades agropecuarias fueron Guatemala, Honduras y Costa Rica, cabe destacar que Costa Rica y Guatemala se mantienen como las dos principales economías que mas generan valor con actividades agropecuarias.

Resaltar que al menos en Costa Rica, es bastante visible la inversión en infraestructura agropecuaria, y es notoria la combinación entre productividad y conservación ambiental, la gestión económica a puesto a este país como el mas desarrollado en la región Centroamericana.

Según las teorías del desarrollo, ningún país genera este tipo de procesos solo con agricultura, Corea del Sur pasó en los años 60 y 70 del siglo pasado de ser un país pescador a un país industrial, fabricante de autos, barcos, telefonía, industria petroquímica y metalúrgica.

Por otro lado, Ruanda constituye el milagro económico africano, lo lograron con la modernización y transformación de la agricultura (esta actividad emplea al 70% de la población) y con inversión extranjera directa, también el sector económico terciario, de servicios, fue bien agresivo para lograr un crecimiento del 7% anual durante dos décadas, de tal forma, que sí se logra impulsar el desarrollo de un país con agricultura.

Nicaragua debe dar el giro posible a la agricultura 4.0 para generar una transformación profunda en la vida rural, aprovechando las conexiones con China y con Estados Unidos.

En tanto, el pequeño y mediano productor nicaragüense, junto con un entramado agro empresarial importante aportan a la economía nacional el 16.5% del Producto Interno Bruto (PIB), sin embargo, es necesario competir a partir de la generación masiva del valor agregado.

Se registran más de tres siglos de cultivo de maíz y frijoles, es necesario mantener esta cultura identitaria, pero abrirse a la posibilidad a gran escala de los procesos de reconversión productiva (rubros de alto valor en el mercado como la chía) y se documentan más de 200 años de exportación de dos rubros: oro y café, es necesario impulsar masivamente otros como las carnes de res y de cerdo, para esto se necesitan plataformas agroindustriales.

Apelando un tanto, a la visión neoestructural y neokeynesiana, las familias rurales necesitan de los mercados y de lugares de mercados (Leclair; 1974), para poder comercializar sus productos agropecuarios y generar más recursos para sus familias y por otro lado se requiere ese aparato superestructural llamado Estado hasta esta época histórica, para el diseño de políticas agrícolas y de desarrollo rural que impacto en la vida de las familias productoras.

Evocando la teoría de la complejidad para lograr un desarrollo rural integral, se requiere la unión entre los sistemas económicos, los sistemas políticos y los sistemas culturales para lograr impulsar los procesos de desarrollo rural y territorial, dos factores clave deben intervenir en esto: una agresiva infraestructura productiva y una robusta capacidad de agencia de las personas del campo, en estrecha conexión con el fortalecimiento de capacidades, procesos de tecnificación y tecnologías modernas incorporadas a las actividades agropecuarias.

Todo este análisis, deviene del pensamiento dialéctico que debería tener la Antropología Rural, que no se limita a etnografías, sino que debe manejar datos para hacer al menos propuestas de planes estratégicos para las comunidades, este es un verdadero desafío, la utilidad de la ciencia para resolver casos complejos de la vida cotidiana.

Uno de los problemas complejos de la vida cotidiana, que debe abordar la Antropología Rural y el Desarrollo Rural, es la falta de activo circulante en el campo, cabe mencionar que hay activos fijos, pero el efectivo es escaso, forma parte de la

pobreza rural estructural, uno de los paliativos a esta situación es que se impulsen mas oportunidades de mercado y generar condiciones que permitan el valor agregado a sus productos agropecuarios.

Algunas estrategias que permiten mejorar el nivel de ingresos de las familias rurales:

- Incorporar rubros no tradicionales a sus procesos productivos.
- Utilizar todos los espacios cultivables.
- Rentar la tierra subutilizada.
- Avanzar hacia los mercados digitales.
- Adquirir mediante compra directa o financiamiento equipos agrícolas para lograr eficiencia en el trabajo agropecuario.
- Establecer y formalizar las redes para impulsar rutas de producción y comercialización.
- Intensificar la crianza de ganado menor.

Finalmente, existe en Nicaragua, una cultura productiva rural significativa para la vida nacional. Es importante cambiar la perspectiva a la abundancia, si el campo tiene abundancia por mecánica social la ciudad también la tendrá.

Mencionar que, tanto la Antropología Rural como el Desarrollo Rural, no son románticos, ni folclóricos, sino que proponen desde la cruda realidad y en eso consiste la ciencia.

CONCLUSIONES

El arte de elegir un paradigma, es en beneficio de la ciencia y en beneficio de los seres humanos, se debe optar por aquel que aporte y se ajuste a las características sociales, culturales y económicas de los territorios rurales.

Avanzar, en el camino de la alta productividad, pasa por procesos de transformación de la agricultura, de la tradicional, a la sostenible y luego a la agricultura inteligente 4.0, incorporando rubros no tradicionales, tecnologías modernas e incorporación a mercados dinámicos.

Se evoca a un paradigma neoestructural y neokeynesiano para impulsar procesos de desarrollo rural, porque se necesitan políticas desde un Estado facilitador, pero también se necesita de los mercados para comercializar los productos agrícolas y pecuarios y generar valor para las familias de los territorios rurales, mejorar la calidad de vida de estas familias pasa necesariamente por generar activo circulante, aunque no determina mejor la life quality.

La Antropología Rural como una rama de la Antropología enfoca el epicentro de la vida rural, el ser humano, este enfoque lo requiere el Desarrollo Rural para la comprensión profunda de que no hay posible desarrollo sin el desarrollo de los seres humanos y sus entornos familiares y comunitarios.

No hay nada de romántico en la Antropología Rural, el campo es duro, los desafíos son estratosféricos, en el campo las manos campesinas se espinan, el sol asfixia, pero al final el trabajo es gratificante y constituyen el brazo fuerte que sostiene el país, aportando el 16.5% al PIB y también aporta a la seguridad y soberanía alimentaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abramovay, R. (2006). Para una teoría de los estudios territoriales. En M. Manzanal, G.

Neiman, & M. Lattuada, Desarrollo rural, Organizaciones, Instituciones y Territorios (págs. 51-71). Buenos Aires: CICCUS.

Radcliffe-Brown, A. R. (1952). Structure and Function in Primitive Society: Essays and Addresses. Londres: Cohen & West.

Chambers, R., & Conway, G. (1991). Sustainable rural livelihoods:

practical concepts for the 21st century. IDS Discussion Paper, 1-27.

Chayanov. (1974). La organización de la unidad económica campesina. Buenos Aires:

Nueva Visión.

De la Peña, S. (1981). Capitalismo en Cuatro Comunidades Rurales. México D.F: Siglo

xxi editores.

Kautsky, K. (1974). La Cuestión Agraria. México: Nuestro Tiempo.

Kay, C. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 31-50.

Sepúlveda, S. (2008). *Gestión del Desarrollo Sostenible en Territorios Rurales: Métodos para la Planificación*. San José. C.R: IICA.

Samper, M. (2013). Territorios y Desarrollo Rural. En J. Rojas, & E. Espinoza, *Desarrollo Rural Territorial: Enfoques, metodologías y experiencias* (págs. 15-25). Managua: Red de Gestión del Conocimiento de Matagalpa y Jinotega-SERIDAR.

Sachs, J. D. (2005). *The End of Poverty: Economic Possibilities for Our Time*. Penguin Press.

Suárez, N., & Tobasura, I. (2008). Lo rural: Un campo inacabado. *Revista de la Facultad*

Nacional de Agronomía, Medellín, 4480-4495.

Teubal, M. (2001). *Globalización y nueva ruralidad en América Latina*. Buenos Aires:

CLACSO.

Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Labor, s.a.